

RUMORES DE GOLPE DE ESTADO



En el día de ayer inundaron la capital rumores de golpe de estado. Todo el mundo hablaba de lo mismo. Aun gente de gobierno cayó en la trampa y afirmaba que se habían comprobado renunciaciones o destituciones en la Junta de Gobierno. Líderes políticos afirmaban que sus fuentes militares les habían confirmado el autogolpe. La reunión del Comité Permanente de la Fuerza Armada con altas autoridades se suponía que era para reestructurar la Junta, militarizarla más y ponerse así al servicio de la derecha vociferante. Tantos fueron los rumores que la Junta se vio obligada a aparecer en horas de la noche ante las pantallas televisivas para asegurar a la ciudadanía que no había tal golpe.

Ha sido una nueva jugada de la derecha oligárquica. Se esperaba para esta semana un decreto sobre nacionalización de la exportación de café y del azúcar. La derecha oligárquica no lo podía tolerar. Y ha trabajado en varios frentes para impedirlo. Por un lado, ha estado presionando sobre la Fuerza Armada para que reprima y se logre así un ambiente de intranquilidad, en el que no pueda anunciarse reforma estructural alguna: han conseguido su efecto con la matanza de El Congo. Por otro lado, han lanzado la campaña del golpe para hacer sentir a la Junta de Gobierno que no tiene fuerza alguna y que puede ser desplazada en cualquier momento; es claro que en estas condiciones no se está para emprender reformas estructurales. También esta segunda jugada ha resultado pues ha hecho sentir a la ciudadanía la debilidad y la inestabilidad de la Junta. Queda con ello muy poco tiempo para que antes de Navidad se emprenda alguna reforma estructural.

Si la Fuerza Armada y la Junta de Gobierno siguen haciendo el juego que les dicta la derecha el fracaso del 15 de Octubre estará ya a la vista. Sólo una reconsideración a fondo de lo que está pasando que lleve a una solidificación revolucionaria de la Juventud Militar, a una uniformación de la Junta de Gobierno, a un serio respaldo de la izquierda, a una cierta moderación de las acciones reivindicativas de las organizaciones populares puede salvar lo que ya casi está perdido. Todavía hay tiempo, pero poco tiempo. Mientras la derecha crece la revolución baja.

19- Dic-79